

20-N, treinta y cinco años después

Cuando Francisco Franco, traidor, dictador y asesino, pasó a la posteridad de las citas célebres gracias a su frase "Todo queda atado y bien atado" no se equivocaba, como algunos han supuesto. Tenía razón, la continuidad del franquismo, más o menos encubierto, según la ocasión o las circunstancias, resulta más que evidente a poco que uno se fije en los detalles.

Durante algo más de 39 años (desde el 29 de septiembre de 1936 en que es nombrado "generalísimo" por la junta de militares sublevados, hasta su muerte en 20 de noviembre de 1975) hizo lo que le vino en gana, imponiendo su voluntad a todo un pueblo, aunque para ello tuviera que asesinar a miles de personas. Treinta y cinco años después de su muerte, las responsabilidades de sus actos, y de los actos de sus acólitos, siguen sin depurarse.

La familia Franco mantuvo en su poder los bienes que había usurpado gracias al poder incontrolado del dictador, y nadie les pidió explicaciones, ni planteó el retorno de dichos bienes a sus legítimos dueños.

Ni el cuerpo judicial, ni el militar, ni el político, ni el de la administración del estado fueron depurados. Todos los miembros del mismo siguieron en sus puestos, fueran cuales fueran sus responsabilidades en el régimen del dictador. No solo no vieron reducidos sus poderes, si no que, en algunos casos, los incrementaron.

De aquellas aguas, estos lodos. La prepotencia del integrista católico -firme aliado del franquismo-, la verborrea fascista que acompaña - cada 20 de Noviembre- las ceremonias conmemorativas del aniversario de la muerte del dictador -por parte de los, aun hoy, franquistas, falangistas y demás descerebrados-, el hecho de que el estado siga manteniendo el mausoleo diseñado por el tirano -para satisfacer su enormemente desmesurado ego-, que uno de los principales partidos -el PP- siga defendiendo los supuestos logros y razones de la dictadura, o que a estas alturas los familiares de los miles de desaparecidos -tanto en la guerra civil como en la posguerra- deban verse abocados a una permanente lucha política y judicial para conseguir localizarlos e identificarlos, es una clara e irrefutable demostración de que el general sedicioso tenía razón cuando afirmó que lo dejaba todo atado y bien atado.

Hay quienes piensan que hay que pasar página, pero eso es un error. No se puede construir una sociedad estable sobre las arenas

movedizas de la falsedad y el crimen. Tarde o temprano, las heridas cerradas en falso, se reabren con más dolor si cabe.

Los países balcánicos son un ejemplo ilustrativo. Los rencores, las rencillas, los enfrentamientos heredados de tiempos anteriores, parecieron haber sido superados tras la II guerra mundial, y en la Yugoslavia que surgió de la mano de Tito, todo parecía ser historia. Pero el germen del enfrentamiento estaba ahí, esperando la oportunidad para reaparecer. Y así sucedió, siendo uno de los enfrentamientos más cruentos que podemos recordar.

Si nuestra sociedad tiene que tener futuro, nuestros demonios deben ser exorcizados. Y ello implica que la verdad debe ser reconocida. Que la dictadura franquista es el resultado de un acto criminal, de una traición, y de la perpetración de innumerables asesinatos cuyo único fin era consolidar el nuevo poder. Que la finalidad de la misma era la imposición de un sistema social, político y económico cuya finalidad era mantener los privilegios de un sector reducido de la sociedad gracias al sometimiento de la mayoría. Que formó parte de los privilegiados la Iglesia Católica, la cual impuso por la fuerza el catolicismo a toda la población, siendo cómplice de los crímenes del régimen.

Es necesaria la rehabilitación pública de quienes fueron encarcelados y/o asesinados por la dictadura franquista, que dejen de constar como criminales y sea reconocida su condición de víctimas.

Es necesario que todas las organizaciones políticas reconozcan que los inductores y responsables de la guerra civil fueron los militares sublevados y dejen de argumentar justificaciones insostenibles. Cualquier organización que insista en justificar, defender y ensalzar a Franco y los golpistas que le apoyaron debe ser ilegalizada, como en Alemania es ilegal el nazismo.

Solo cuando estas condiciones se cumplan se podrá pensar en pasar página y considerar los hechos como pura historia.